



EL GENIO PREMOTIVO DE BOLIVAR

VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

Cuando se cita la Carta de Jamaica de 6 de septiembre de 1815, escrita en Kingston al súbdito inglés Henry Kullen, se le suele llamar "profética", porque en realidad contiene el sueño del genio, que se hizo carne y realidad después de algunos años, hasta culminar el 9 de diciembre de 1824 en "El Rincón de los Muertos", o sea en Ayacucho. El destinatario escribió a Bolívar una interesante carta en la cual se muestra interesado por la suerte de la América Meridional y en uno de sus apartes le dice: "Después de algunos meses he hecho muchas reflexiones sobre la situación de los americanos y sus esperanzas futuras. Tomo grande interés en sus sucesos pero me faltan muchos informes relativos a su estado actual y a lo que ellos aspiran. Deseo infinitamente saber la política de cada provincia como también su población, si desean repúblicas o monarquías, si formarán una gran república o una gran monarquía. Toda noticia de esta especie que usted pueda darme o indicarme las fuentes a que debo ocurrir, la estimaré como un favor muy particular".

Bolívar contesta con acierto maravilloso como solamente podría hacerlo el genio que estuviese tocado de la facultad profética. Entre otras cosas le dice: "Todavía es más difícil pre-

sentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar". Después de hacer algunos comentarios sobre el difícil panorama que habrá de presentarse en tan dilatada geografía, dice: "...me atrevo a aventurar algunas conjeturas, que desde luego caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no por un raciocinio probable". Aunque Bolívar desea ver que América sea la más grande nación del mundo sabe que no será así y que habrá muchas repúblicas independientes. Presiente que México sería la nación hispana que pudiera llegar a ser monarquía "que es la única —dice— que puede serlo, por su poder intrínseco sin el cual no hay metrópoli" y México fue elevada a monarquía en los tiempos de Itúrbide y por gracia de su curioso prestigio incontrastable.

En seguida predice que el espíritu de partido se encenderá con mayor encono, y los mismos partidarios considerarían al detentador del poder como un tirano, y así "una monarquía semejante sería un coloso disforme que su propio peso disformaría a la menor convulsión". Es decir, tal como sucedió en México al caer Itúrbide al poco tiempo de haberse coronado emperador. En otra parte dice:

"Pienso que los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos", y esto lo decía para contrarrestar el pensamiento y la falsa predicción de M. de Pratt quien creía que los quince o dieciséis países en que se dividiría América serían otras tantas monarquías. Después al hablar de los istmos centroamericanos panameño y mexicano, ve claramente los anhelos del mundo, cristalizado en las potencias de la Gran Bretaña y Estados Unidos en esas tres regiones, especialmente en Nicaragua y Panamá.

Quiere detenerse en su sueño dorado que se hizo realidad en diciembre de 1819 en Angostura, pues desde la Carta de Jamaica, pensó Bolívar en la creación de lo que se llamó más tarde la Gran Colombia, y hasta le puso desde entonces el nombre que reivindica la historia en homenaje al descubridor del Nuevo Mundo. Dice desde ese tiempo las luchas fratricidas entre Centralistas y Federalistas, como si estuviese a través de los años, presenciando las guerras civiles por ese motivo político de forma de gobierno, y el lector, hasta puede ver con la imaginación, las figuras proceras, de Camilo Torres y de Nariño enfrentados en lucha sin cuartel. Analiza a otras naciones y prevé lo que aconteció en el sentido de que en algunas partes que estaban en la idea bolivariana temerosa de que llegase a ser verdad algún día, se presentase una oligarquía o una monocracia con más o menos restricciones.

En otro párrafo, digno de recordación, mira desde entonces la posibilidad de una Confederación de todos los pueblos del Continente, tal como lo estudió desde 1822 y lo puso en práctica con los diplomáticos que envió para tal fin y que se cristalizó en las famosas notas enviadas a todo el Nuevo Mundo, a raíz del triunfo de

Junín y que tuvo vida efectiva aunque precaria en el Congreso anfictionico de Panamá en 1826. Son sus textuales palabras: "¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo." Estos son los puntos básicos principales que tienen cierto aspecto de proféticos ya que se realizaron, que sus temores se cumplieron, sus esperanzas fueron efectivas.

Pero hay una carta de Bolívar anterior a esta y que tiene también los visos de una premonición extraordinaria, porque en su intensa preocupación por la libertad y la independencia de su patria general, veía con admirable perspicacia cuanto podía después decir, si es que estuviese en las mismas o parecidas circunstancias que la motivaron. Quiero fijar la atención en la carta que escribió Bolívar el 3 de mayo de 1815, desde el Cuartel General de la Popa (Cartagena), a S.E. el señor Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada que en esos días era Manuel Rodríguez Torices. Allí le da cuenta de las enormes dificultades que le presentó don Manuel del Castillo, jefe de la plaza cartagenera, para no dejar pasar al héroe a Santa Marta, con el fin de cumplir la orden del Congreso Federal dirigido por Camilo Torres.

Voy a destacar los párrafos principales, con la seguridad de que quienes los leyeren u oyeren leer se darán cuenta exacta de la similitud y casi copia textual de otro documento del mismo genio inmortal escrito muchos años más tarde. "Excelentísimo señor: el amor a la patria y a la paz públi-

ca me han hecho renunciar el mando del ejército, cuya dirección me había confiado el Gobierno General”.

Con el más profundo dolor de un patriota traicionado en sus ideales, dice, que tan solo pedía la amistad de Cartagena y el permiso “para ir a encontrar una muerte inevitable en Santa Marta, fue mi última demanda al gobernador...”

“Mi último suspiro será siempre por el país”. Después habla de que ha hecho un sacrificio de mano de su fortuna y de su gloria y agrega: “. . . y no moriré por la patria, pero habré hecho un nuevo servicio con dar la paz por mi ausencia. Si yo permaneciese aquí, la Nueva Granada se dividiría en partidos, y la guerra doméstica sería eterna. Retirándome no habrá más partido que el de la patria....”.

Voy a intentar la explicación psicofisiológica de dos escritos del Libertador, de acuerdo con la interpretación de la ciencia moderna, con respecto a los actos de la conciencia, la inconsciencia y la subconsciencia, dentro de la ortodoxia admitida generalmente, pero que por no entender claramente los términos, muchos creen que se trata de llegar a los dominios de las ciencias ocultas. Se trata, pues, de una adecuada comprensión de los ritmos funcionales, una nueva interpretación de las nociones del tiempo, los estados de conciencia y las sensaciones internas, el trabajo síquico consciente, el paso de lo inconsciente a lo consciente, y algunas conclusiones que la psicología experimental estudia como análisis de la clarividencia, la premonición y cierta aptitud de seres superiores para la interpretación del pasado, frente al momento actual, para deducir consecuencias futuras.

Nadie ahora puede ser tan ignorante que se atreva a descartar los fenómenos síquicos, especialmente los relacionados con la telepatía, teleaudien-

cia, telequinesia, premoniciones y vislumbres del futuro. Pero estas manifestaciones supranormales escapan a la generalidad de las gentes que las reciben con sonrisa y beneficio de inventarios. Mas, lo que trato de comprobar con absoluta evidencia es la íntima relación que existe entre dos escritos de Bolívar con quince años de diferencia, y que sin embargo, como lo probaré fácilmente los creo iguales, no porque él haya tenido nada que ver con fenómenos ocultos del alma, sino porque las circunstancias que obraron en él, fueron más o menos similares y por tanto, dieron motivo a que los pensamientos se repitiesen casi textualmente, sin que el autor haya querido ni remotamente recordarlos. Es un simple fenómeno de los actos inconscientes que llegaron al dominio de la supraconsciencia por el camino de la subconsciencia.

El profesor Charles Richet, es autor de varios libros de lo que podríamos denominar comunmente como del dominio de “las ciencias ocultas”, pero que en realidad deberíamos decir, nada más que misteriosas, aunque no tanto como la electricidad, las ondas hertzianas, el simple radio, etc. Descarto sistemáticamente su tratado monumental, por el tamaño, de la “Metapsíquica,” pero sí debo hacer referencia rápida a sus dos obras: “Nuestro sexto sentido” y sobre todo, “El Porvenir y la Premonición”. El profesor evidentemente pretende vislumbrar la interpretación del futuro y escudriña el tiempo en sus tres sustanciales faces como elemento esencial de la inteligencia cognocitiva, de donde deduce que el cerebro es el órgano del pretérito en función de tiempo y de espacio. Se pregunta: ¿sabemos nosotros algo del futuro? Sí, responde, en términos generales puesto que determinadas acciones normales y no interrumpidas conducen lógicamente a determinados

resultados previsibles. Es natural suponer que un hombre que tenga rentas saneadas, siga su camino de progreso o por lo menos que continúe sin mayores necesidades. Esto es predecir en algún modo el futuro. Un estudiante dirá con pleno derecho: dentro de uno, dos años, me graduaré de bachiller, etc. Todos nos preparamos para el porvenir y trabajamos para que él sea más grato o seguro si Dios quiere. La estadística, con base en estudios científicos, puede predecir que dentro de algunos años, la población de Colombia será de tantos habitantes, sin que a nadie se le ocurra decir que quien esto manifiesta sea un profeta, un mago, un adivino.

Con respecto a la premonición, vemos todos los días confirmada esta cualidad aún desconocida en sus causas, mas no en sus efectos, pero los seres superdotados tienen facultades diferentes cuya actitud admira ante la visión del porvenir. Los actos materiales pueden ser decretados previsivamente dadas ciertas circunstancias parecidas al momento en que los primeros se desarrollaron, de modo que ellos están sometidos al tiempo, pero el superhombre puede obrar independiente del mismo factor, y en cierto modo está fuera del tiempo para determinados actos de su vida; sus cualidades personales vencen los comunes obstáculos, por medio de una intuición genial que se escapa a nuestro conocimiento, hasta el punto de que el tiempo sea para él nada más que una apariencia.

El profesor Richet, dice en tono misterioso, pero fácilmente comprensible: El porvenir es el presente eterno. En nuestras manos está el afrontarlo con firmeza y aceptarlo con honor". Y ciertamente, dados los factores de superioridad, la lógica abscóndita pero certera es que en tales circunstancias, el futuro sea una consecuencia del pre-

sente que está actuando sin interrupción en la síquis suprasensible.

Enri Roger, es autor de un interesantísimo libro que sobrepasa las fronteras de otros autores de la materia como Maine de Birán y Jouffroy, entre otros, pues se adelanta a todos ellos en la interpretación de la sicofisiología de los sentimientos y de los más desconocidos actos de los diferentes planos de la conciencia. Esta es sin duda, la facultad más misteriosa en el hombre aun desde el punto de vista de su sistema orgánico, es decir de su morfología, ya que explica y afirma la personalidad humana, sustenta la libertad dentro del albedrío, bajo los aspectos religiosos de la responsabilidad. Muchos fenómenos de la conciencia permanecen en el fondo del alma como una troje de recursos, para emplearlos oportunamente. Varias de esas impresiones como sus efectos dejan huellas indelebles que reaparecen en ciertas circunstancias, cuando menos se piensa, y esta es la forma en que se elabora el inconsciente, o sea la inmensa reserva de las sensaciones que son una forma sustancial del recuerdo. Muchos creen al verlas actuar que son ideas originales que brotaron espontáneamente, pero es que el alma las ha sacado de su depósito del pasado, para actualizarlas dentro de la constancia del presente, hasta llegar al porvenir. Estamos entonces en el campo de la premonición y de la profecía, sin serla ciertamente, y así explicamos fácilmente el misterio que a veces nos deslumbra por desconocer los factores naturales.

Así es, pues, como el inconsciente hace aparecer recuerdos olvidados sin que reconozcamos su origen cuando afloran nuevamente. Está bien dicho entonces lo que los sicólogos dicen de él, que es un laboratorio de sensaciones; son reflejos que se producen sin intervención de la voluntad, ideas an-

tiguas, muchas desde la primera juventud o de diez, quince años, como en el caso de Bolívar que se actualizan porque las circunstancias que lo motivaron son más o menos parecidas. Llega la elaboración síquica en esta forma al parecer misteriosa, pero que no lo es cuando sabemos sus causas; y como consecuencia, vienen las facultades superiores a exteriorizarse en premoniciones, profecías, intuiciones geniales que no tienen nada que ver con la visión física del futuro, sino que es una forma filosófica de explicar estas repeticiones de palabras o hechos olvidados. Esa es la causa de la inspiración, el vaticinio de los poetas, o vates, como también se les llama.

Y entramos entonces de lleno a los campos de la clarividencia, de la previsión supradesarrollada, de la segunda vista, si se permiten las palabras. No son propiamente campos de lo esotérico según el vulgar sentido de la palabra, que confunde con la magia, que es generalmente charlatanismo. de todo lo cual se desprende que hay personas dotadas de facultades suprasensibles y estas, por analogía simplemente predicen en forma normal el porvenir. Son los razonadores intuitivos cuyas deducciones son producto de realizaciones subconscientes, que solamente las personas dotadas de ese poder desarrollan sus ideas en los planos superiores de la evolución. Para ellos estos fenómenos del pasado están siempre actuando en tiempo presente con proyecciones hacia el futuro, como si estuviesen en presencia de una cuarta dimensión, por la forma de actuar su sexto sentido.

Repito, pues, que esos seres superdotados actúan en el tiempo como si este no existiera, es decir que se está en presencia al observarlos, ante el futuro objetivo, con la actividad de los hechos que necesariamente habrán de suceder. Son por consiguiente, los pla-

nos mentales de la clarividencia. Para muchos de nosotros son casi comunes lo que hemos dado en llamar "corazonadas", presentimientos, y que en otros espíritus de planos superiores, actúan la "doble vista" de los experimentos síquicos. Todos tenemos más o menos desarrollada la facultad previsoras, tan común en los seres afectivos, especialmente en las madres, y que en el caso de los "genios" se llega a los umbrales de la profecía. Es un hecho conocido y probado que la constante meditación en las posibles o casi seguras consecuencias de determinados hechos, tiende a desarrollar la clarividencia del futuro, ya que la del presente a distancia es hecho que se comprueba a cada instante.

En este caso se puede confundir la clarividencia con la telepatía, que consiste en la emisión y recepción de mensajes mentales por medio del sexto sentido, que es superior tal vez por los resultados casi milagrosos, a los comunes cinco. Son, para terminar esta serie de consideraciones una profunda actividad de ondas mentales, altas vibraciones de energía suprasensible, expansiones de la mente humana hasta encontrar la de otro que está en posibilidad receptiva. Pero en el caso excepcional de la subconsciencia, para repetir una misma persona hechos, palabras, conceptos que se cumplieron en el pasado, podría decir con los grandes síquicos, que actúa en ellos otra especie de telepatía que viene de una persona y va a ella misma. Tal fue el caso del Libertador al examinar detenidamente, su carta del 8 de mayo de 1815 fechada en La Popa de Cartagena, y su última proclama de San Pedro Alejandrino. Muchos de los pretendidos exploradores de la siquis bolivariana extreman ciertas cualidades que las hacen aparecer como defectos capitales y hablan de despotismo, de ambición y hasta de coronas, que es una

de las calumnias más protuberantes de sus enemigos. Se han olvidado ellos de los principales elementos de valoración síquica, porque carecen de imparcialidad y ciencia para llegar a las profundidades de su alma. Pues se trata no de una "degeneración superior" como lo dicen algunos freudianos inconformes, sino de un genio, de un ente superior que dominó el espacio y el tiempo. Para llegar a él con ánimo científico se deben conocer los distintos planos en que le tocó actuar y no simplemente el histórico, olvidando siempre las circunstancias que lo movieron a verificar el hecho histórico. Juzgan los acontecimientos como criterio de hoy y por consiguiente yerran plenamente porque olvidan el pasado y sus necesidades y piensan en presente, lo que es una incongruencia manifiestamente hostil.

La voluntad incontrastable de triunfo se manifiesta en el Libertador en los trances más duros de su vida, tanto en Kingston, en Casacoima o en Patibilca. El hombre de las dificultades era más grande en la tragedia que en las sinfonías madrigalizantes de su existencia. Es más grande en Bomboná que en los salones perfumados de Lima. Su múltiple personalidad humana participa de la geofísica y de la geopolítica, porque su actitud se confunde con la tierra que quiere liberar. Es el intérprete de América y no solo del terruño que le vio nacer o que amplió con su pensamiento en acción. Su pensamiento siempre estuvo en función continental y su desequilibrio físico obedecía ante todo al propio desconcierto de la vida de relación que manejaba los hilos de la historia americana. Las profundas conmociones del país se reflejaban en su conciencia para producir efectos que a veces contrastaban con la realidad pero que eran necesarios para el equilibrio sociológico.

De modo que dentro de la superioridad del genio, del hombre superdotado, lo que para espíritus ignorantes lo consideraban como anomalías, científicamente eran actos normales porque estaban de acuerdo lógico de su manera de ser excepcional. Las diferentes variaciones del genio siguen en esta forma la línea recta de la conformación de su personalidad incofundible. Hay pues, un equilibrio superior que no lo pueden entender los enemigos. Su gradación ascendente es como la electricidad que según sus grados es movimiento, es calor hasta llegar a las manifestaciones de la luz. Un hombre de esa talla tenía necesariamente que estar en desacuerdo con el medio ambiente oscuro o semiclaro que lo rodeaba, pues casi nunca tuvo él una comprensión total de sus actos, de allí las diferentes oposiciones directas o soterradas de sus detractores del momento histórico o la falsa interpretación posterior de su bio-sociológica representación de sus cualidades. Factores internos o externos pretendían minar su intuición genial o su facultad premonitiva que era un producto de la premeditación intelectual del suceder histórico.

Había en él un cúmulo de sentimientos encontrados, de energías opuestas que necesariamente deberían refluir en su contra al caer en la consideración de la mediocridad ambiente. No en vano —decía él mismo— se es superior. Y para decirlo con sus propias palabras, en carta al doctor José Manuel Restrepo en 1828: "Nadie es grande impunemente, nadie se escapa, al levantarse, de las mordidas de la envidia", Y aquí viene también a cuento otro recuerdo impercedero que está en consonancia con un pasaje homérico. A don Joaquín Mosquera le escribía dos años más tarde: "Mi aflicción no tiene medida, porque la calumnia me ahoga, como aquella serpiente de Laoconte".

Dentro de la aparente inconformidad de su espíritu había una íntima y constante correlación de causas y efectos que los comunes ojos no podían captar porque se escapan siempre esos reflejos geniales a la generalidad de nosotros los humildes mortales. El alma del genio superior está siempre en peligro de falsas interpretaciones, pero que al fin y a la postre, los hechos traen su reivindicación porque las consecuencias imprevisibles para muchos han demostrado la competencia anímica de los resultados para él. La intensa vivacidad de movimientos espirituales y actuaciones al parecer contradictorios no es índice de superficialidad intelectual sino previsión controlada que se escapa a la común y corriente manera de ver los posibles resultados.

Madariaga en su conocido y desfigurado panfleto, sin quererlo, tiene a veces aciertos en la interpretación de Bolívar, pero cuando quiere entrar en su alma y llegar a los fondos de los diferentes planos de su conciencia, baila o sigue su apreciación de un punto a otro, y confunde al simple hombre con el héroe o al revés. Pretende interpretar algunas de sus actuaciones reaccionarias para llegar a una conclusión desorbitada y por consiguiente irreal. Y al querer saborear su psicología, dice: "Nada hubiera podido salvarle del derrumbe mental que le anezaba a cada instante, como no fuera a la fuerza natural de su carácter bastante vigorosa para contrarrestar los efectos dispersivos de los planetas que en los horizontes de su alma actuaban en sentidos divergentes. Esta fuerza fue un egotismo inaudito que constituyó su persona, su ego, el sol capaz de mantener en una unidad de conjunto todos aquellos planetas sueltos. El egotismo y su manifestación principal, la ambición, son, pues, en la vida de Bolívar, necesidades primordiales sin las cuales hubiera precisi-

do su cordura y hasta su misma vida (...). Para Bolívar una vida imperial de gloria era la única alternativa a una vida miserable de naufragio mental"

Esta cita oportuna que tomo del estudio del doctor Muñoz Sanz que estoy comentando, le sirve para vapular al peninsular enemigo de nuestra gloria más pura, que lo hace aparecer al genio como una "figura monstruosa de megalómano, cariatíde central obligada en la historia de la historia política monumental que ha hecho del Nuevo Mundo un hemisferio libre, en gran parte, de tiranías coloniales, y unido para oponerse a planes extracontinentales imperialistas..." Yo agrego a todo lo anterior: se necesita un daltonismo intelectual y una apreciación preconcebida en contra para poder sacar tales deducciones, ya que la historia de su vida, su desprendimiento y sus renunciaciones del poder contradicen la contumelia del desafortunado intérprete.

Nuestro comentarista hace bien en vapular a éste, y por su parte da la exacta interpretación del genio: "Bolívar, hombre-personaje de un tremendo drama íntimo fue un superdotado que vivió su personalidad, esto es, la que correspondía a las condiciones bio-síquicas personales y a las mesológicas o del contorno humano, y triunfó de internas y externas dificultades por esa capacidad de mantener su propio equilibrio o restablecerlo pronto, gracias precisamente a sus condiciones excepcionales y pese a determinados factores negativos, de su constitución física y ritmo temperamental". Y termina el párrafo: (...). Su cordura y normalidad, son, simplemente de orden excelso, porque sus objetivos predilectos se hallan en planos superiores y no en el ego ambicioso; sus objetivos no son buscados, y por consiguiente no los puede encontrar en la zambra política y los palaciegos incondicio-

nales. Su objetivo final es América”.

Y así, por fin, se puede hallar en el Libertador, la unidad de acción y de pensamiento a través de su vida, dentro de la inmensa gama de situaciones y de contrariedades que son patrimonio de nuestra humanidad. Su mecanismo intelectual, su organización psicológica, su personalidad múltiple fueron la trilogía que crearon al genio de América que guarda en su estructura humana todo el complejo de accidentes que hicieron la escultura inmovible de su inmortalidad. Una de las demostraciones formidables de su temperamento genial que casi se contamina de desequilibrio, es la manera como vivían sus “delirios” que al fin se realizaron como puede verse en la práctica de lo que soñó en Casacoima y en Pativilca. Pero más dicente es sobre todos sus “desequilibrios”, el Delirio sobre el Chimborazo. En dos grandes ocasiones se le presentó el Tiempo: aquí sobre las nieves eternas y en San Pedro Alejandrino para hablarle: “Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto.... No hay sepulcro para mí porque soy más poderoso que la muerte. Miro lo pasado, miro lo futuro y por mis manos pasa lo presente”. Cuando despierta Bolívar de su ensueño le dice con verdad que él ha pasado a todos los hombres en fortuna porque se ha elevado sobre la cabeza de ellos; y en San Pedro Alejandrino está casi cogiendo la eternidad con sus manos y mide con asombro el espacio que encierra la materia y en el rostro del fantasma, lee la historia de lo pasado y los pensamientos del destino.

Y en la Proclama, quiere cumplir lo que el Tiempo le ha revelado cuando le dice... (..) No escondas los secretos que el cielo te ha revelado. Di la verdad a los hombres”. Bolívar quedó después absorto largo tiempo, tendido sobre el inmenso diamante que le ser-

vía de lecho, pero la voz, la gran voz de Colombia, le gritó, porque era necesario despertar, y vuelve a ser hombre que ahora está junto a la Muerte!

De paso cité la intensa frase del Libertador en carta dirigida a don Joaquín Mosquera y Figueroa: “Mi aflicción no tiene medida porque la calumnia me ahoga como aquella serpiente de Laocoonte”. Alguien podría intentar un estudio psicológico con este extraordinario tema: “Laocoonte y Bolívar” pues hay en la leyenda virgiliana mucho parecido entre sí. Este héroe sacerdote de Neptuno inmolaba un toro en el altar de los sacrificios y de pronto vio venir desde la isla de Tenedos dos serpientes gigantescas que nadaban hacia la orilla. “Avanzaban sobre las aguas con el busto erguido y dominaban las olas con sus crestas color de sangre(...) A su paso el mar se llenaba de espumas y de rumores”. Cuando tocaron tierra vimos sus ojos vibrantes inyectados en sangre que despedían llamas, mientras lanzaban silbidos sus vibrantes lenguas (...) y se dirigieron a Laocoonte; cayeron primero sobre sus dos hijos a cuyos tiernos miembros quedaron enroscadas.

“Acude enseguida el padre, armas en mano para defenderlos, y es presa también de las serpientes que ligan pronto a su cuerpo las estrechas cadenas de los anillos.(...) En vano se esfuerza por desasirse. Todo él se ve como rociado de baba y de negro veneno, y lanza a los cielos sus clamores.(...) Por fin lo sueltan las serpientes, y se deslizan hacia las alturas en donde están los templos, llegando pronto al santuario de la diosa cruel y ocultándose a sus pies bajo la orla de su escudo”. Muy fácil sería para un psicoanalista hacer el paralelo entre Laocoonte y el Libertador, tomando como base el Libro II de la Eneida, pero dejo el tema para otro más afortunado.

Gotthold Ephraim Lessing es autor

de un libro extraordinario intitulado precisamente "Laocoonte", en donde trata un tema distinto al que podría creerse, pues todo él se refiere a las relaciones de la pintura con la poesía y la escultura. Hace el autor un análisis profundo de la obra de Wincklemann: "De la imitación de las obras griegas en pintura y en escultura", y cita de él estas palabras: "Así como las profundidades del mar permanecen tranquilas por tormentosa que sea la superficie, así también en las figuras del arte griego, la expresión denota la grandeza y la tranquilidad de alma en medio de todas las pasiones. Este estado de ánimo se dibuja no solo en el rostro de Laocoonte sino también en todo su cuerpo no obstante sus horribles sacrificios. El dolor que revelan todos sus músculos como los tendones de su cuerpo, y que, hasta sin mirar el rostro ni las demás partes, créese descubrir... Este dolor no se manifiesta por ninguna expresión de rabia ni en el rostro ni en la actitud entera. No lanza ese grito horrible que Virgilio atribuye a su Laocoonte. Por el contrario: la abertura de la boca indica mejor un suspiro ahogado y lleno de angustia tal como lo describe Sadolet. El dolor del cuerpo y la grandeza de alma están repartidos por igual, equilibrándose perfectamente en el conjunto.(....) Su dolor nos llega al alma, pero quisiéramos saber soportarlo al igual que aquel grande hombre".

Los felices turistas que conozcan algo de arte se solazarán sin duda cuando llegan al Vaticano, al ver una de las esculturas eternas que representan este admirable grupo de Laocoonte y sus hijos, según el pasaje eneídiano y que es obra maestra de Agesandro, Polodoro y Atenodoro, de la escuela de Rodas. Pero el historiador colombiano que recuerde la doliente frase bolivariana en carta al señor Mosquera, podrá repasar un poco los acontecimien-

tos a los cuales se refería el Libertador con tanta amargura. Realmente él era otro sacerdote de los dioses de la guerra; las serpientes de la envidia, de la incomprensión, del odio y de la calumnia se arrastraban por el mar celoso de las pasiones, cuyo oleaje amenazaba todo el contorno y querían aprisionar a los hijos dilectos de su espíritu: a la Gran Colombia con sus departamentos de Venezuela, Cundinamarca y Quito. El padre acude a socorrerlos, pero los pérfidos ofidios se enroscan a su cuerpo y con sus anillos pretenden extrangularlo. El héroe lucha sin descanso para salvar su prole y lo consigue a medias, pues su Gran Creación está muriendo o ya se ha extinguido aunque nacen de allí tres repúblicas independientes, y el autor de la hija dilecta por fin se ha libertado de las terrenales serpientes y ha ascendido a la eternidad en donde el tiempo ha muerto.

Pero antes quiso despedirse de la tragedia vital y lanza su Proclama que es una síntesis de su estatua anímica: dentro de una sublime serenidad, como el gesto laocoontiano, no lanza gritos de maldición, sino que abre los labios en forma de suspiro para pronunciar palabras de perdón. El dolor físico y el del alma están acompasados en un sincronismo fundamental del equilibrio griego. Su dolor también nos llega al alma pero, como en el comentario de Wincklemann, "quisiéramos saber soportar ese dolor al igual que aquel grande hombre".

Para terminar este capítulo debo referirme aunque rápidamente a la iconografía del Libertador. Es absolutamente cierto que el retrato físico representa el moral e intelectual, sin pretender por ello adentrarnos en los misterios de la fisionomía. Alfredo Bul-ton publicó en 1956 un excelente libro intitulado "Los retratos de Bolívar", en donde el héroe está presente sin

deformarlo como se ha hecho con muchos "óleos" de pintores imaginistas o imagineros que lo han desfigurado a su antojo. El mismo autor en la Introducción dice: "El rostro del Libertador, como frecuentemente sucede con los grandes hombres ha sido deformado al popularizarse lo que en gran parte se comprende por una bien disciplinada iconografía y por haberse copiado indiscriminadamente, de modo desordenado aún durante su vida, retratos carentes de veracidad fisionómica... Su estatua ecuestre en la plaza que lleva su nombre —que es el Bolívar de todos— en nada le corresponde excepto el estar colocada en su sitio propio".

En todos ellos, desde su juventud hasta los postreros, se ve una profunda huella de melancolía, una tristeza profunda del hombre que oteando el porvenir, encuentra la amargura de la ingratitud y la envidia, como ha sucedido casi siempre con los grandes hombres. Al repasar esas páginas ilustradas encontramos la sicología del hombre destinado a la gloria con su cortejo inevitable de dolores. Al mismo tiempo que retratos, donde el artista captó los rasgos físicos, hallamos el alma dentro del color del dibujo afortunado unas veces o irreverente en otras. Y lo que ha pasado con la iconografía física, ha sucedido con más empeño en la psicológica, porque en muchas veces lo han deformado en la exaltación o lo han exaltado en sus posibles defectos humanos. De allí que sea indispensable estudiar al héroe profundamente en sus diferentes aspectos con espíritu científico, para recoger en páginas selectas y veraces toda la compleja personalidad del héroe máximo, cuyo nombre llena la historia de América y se proyecta ya fuera de esas geográficas fronteras.

La carta que quiero analizar detenidamente dice así en sus partes fundamentales:

Cuartel General de la Popa, 8 de mayo de 1815.

A.S.E. el señor Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada.

Excmo. Señor:

El amor a la paz pública y a la patria me han hecho renunciar el mando del ejército, cuya dirección me había confiado el Gobierno General. Cartagena prefirió la guerra civil, la anarquía y la propia aniquilación, al deber de cumplir con las órdenes del gobierno, a quien había jurado obedecer.

Cuando vi que la provincia se perdía por la guerra civil y por la ocupación de los enemigos comunes, y que no se auxiliaba al ejército que podía salvarla, solo porque estaba a mi mando, determiné hacer el último sacrificio que me era posible, determiné separarme de mis amigos y compañeros de armas, de aquellos a quienes yo debía mi fortuna en los combates: determiné dejar el país por cooperar a su salvación y a la del ejército; y lo que es más, determiné perder una ocasión de combatir contra los enemigos de la República. Calcule V.E. por la naturaleza de mi resolución cuán convencido estaré yo de su necesidad en tales circunstancias.

Separándome yo del ejército, el mando recaía en el general Palacios, a quien por orden expresa del señor Marimón acabo de entregarlo. Este General, como todo el ejército, ha manifestado de un modo bien palpable su amistad hacia un jefe en cuya compañía había combatido muchas veces, y que nunca aspiró a otro premio en las contiendas que a la gloria de servir a su patria. Cada soldado, lo digo con sonrojo, cada soldado prefería a todo, correr mi suerte: pero mi único objeto, mi única empresa era conservar el ejército íntegro para la Unión.

El gobernador de Cartagena ha he-

cho interceptar toda mi correspondencia con el Gobierno General en los tres últimos correos: y así es que probablemente V.E. no está bien informado de todos los acontecimientos, ni de todos mis esfuerzos por la paz. Pero yo la duplicaré en tiempos más serenos; y entonces confío en que, mis compatriotas y el mundo entero, puedan valorar justamente mi conducta, y decidir si alguno se ha encontrado jamás en mis circunstancias, si alguno me ha excedido en sacrificios por la patria. Pedir solamente la amistad de esta provincia para ir a encontrar una muerte inevitable en Santa Marta, fue mi última demanda al gobernador; pero esta demanda fue tan infructuosa como la de pedir armas para ir a combatir y a vencer. Sí, armados mis compañeros, habríamos vencido.

Cualquiera que sea mi suerte en lo adelante, mi último suspiro será siempre por mi país. Siempre conservaré en mi memoria la gratitud que debo al gobierno de la Unión, y jamás olvidaré que los granadinos me abrieron el camino de la gloria. Aseguro a V.E. que cualesquiera que sean los días que la Providencia me tenga aún destinados, todos hasta el último serán empleados en servicio de la América.

El sacrificio del mando, de mi fortuna, y de mi gloria futura, no me ha costado esfuerzo alguno. Me es tan

natural preferir la salud de la república a todo, que cuando más dolor sufro por ella tanto más placer interior recibe mi alma. Yo no seré más general: iré a vivir lejos de mis amigos y compatriotas, y no moriré por la patria. Pero habré hecho un nuevo servicio con dar la paz por mi ausencia. Si yo permaneciese aquí, la Nueva Granada se dividiría en partidos, y la guerra doméstica sería eterna. Retirándome, no habrá más partido que el de la patria y con ser uno siempre, será el mejor.

Excmo. señor, yo no pido por recompensa de mis servicios más que el olvido de mis faltas. ¡Quiera Dios que puedan equilibrarse! Protesto a V. E. la sinceridad de mis intenciones y el amor que profeso a mis conciudadanos, y el respeto y obediencia que debo al gobierno.

Acepte V.E. los testimonios de mi gratitud sin límites.

Dios guarde a V.E. muchos años

Excmo. Señor.

SIMON BOLIVAR.

Al margen: Santa Fe, 10 de septiembre de 1815.- Enterado conforme se hizo a otro oficio de 27 de mayo desde Kingston, expresando que este lo ha entregado ahora su ecceñ Bález Rodriguez.